



CHARLES SPENCER CHAPLIN.

En este artículo se dan las explicaciones de su sistema de trabajo según él mismo lo ha expresado: "Lo que más me preocupa es el poner ante el público alguien que esté en posición ridícula.

El Procedimiento de Charles Chaplin

Su Teoría acerca de la Comicidad y sus Métodos para Llegar al Éxito, Descritos por él mismo.

Recientemente se publicó en Francia un folleto acerca de Charles Chaplin y próximamente se publicará en los Estados Unidos, traducido al inglés. Este libro, escrito por Louis Delluc, estudia el arte del gran comediante bajo varios puntos de vista, su físico, sus procedimientos nuevos en la pantalla, su personalidad y su carácter, sus métodos, sus producciones cinematográficas. El siguiente artículo se refiere a los métodos empleados por Chaplin, referidos por él mismo.

SIEMPRE que encuentro una persona que me pide le diga el secreto para hacer de este mundo una fuente de risa, dice Chaplin, me siento contrariado y generalmente trato de pasar desapercibido. Nada hay de más extraño en mi comicidad en la pantalla, que en la manera que

tiene Harry Lauder, de hacer reír al público. Se verá que los dos tenemos unas cuantas ideas acerca de la naturaleza humana y que hacemos uso de ellas en nuestro trabajo. Cuando todo se ha dicho y hecho ya acerca de todo, lo necesario para el éxito, es tener conocimiento de la naturaleza humana, ya sea usted un comerciante, un publicista o un actor.

Ahora bien, yo, por ejemplo, en lo que yo más confío para el éxito, es en traer la atención del público sobre alguien que se encuentre en una situación ridícula o embarazosa.

Así, el sólo hecho de un sombrero que vuela el viento, nada tiene de gracioso, lo que lo tiene es su dueño corriendo por alcanzarlo, desmelenado y con los faldones de su levita flotando tras él. Un hombre pasea por la acera, esto no se presta a risa, pero colocarlo en una situación ridícu-

la y embarazosa, y este individuo se vuelve objeto de risa para sus semejantes. Toda situación cómica se basa en esto. Y las películas cómicas tienen un éxito inmediato, porque casi todas muestran a policías que se caen en respiraderos de drenaje, que se tropiezan con cubetas de cal, que se caen de carros y se meten en toda clase de embrollos. Estas son gentes que personificando la autoridad y a menudo sumamente imbuída en esta idea, al ponerse en ridículo y haciendo mofa de ella, al ver sus apuros, el público ríe doblemente como si esto le pasara a una persona común y corriente.

Y más graciosa aún es una persona colocada en una situación risible y que a despecho de ella persiste, resistiéndose a creer que algo anormal ocurre y se obstina en conservar su dignidad. El mejor ejemplo de esto es el del borracho que no obstante delatarlo sus palabras y sus pasos, se empeña en convencernos que no ha tomado un trago. Es mucho más gracioso que el que alegremente muestra su borrachera a la luz del día y que se ríe, porque usted lo está viendo.

La embriaguez siempre la presentan en escena un poco velada, porque los autores saben que esto es mucho más gracioso.

Por eso es por lo que todas mis películas descansan en la idea de meterme en situaciones apuradas y tener la oportunidad de mostrarme altamente serio al tratar de parecer un jovencito como los demás.

Esta es la razón por qué lo que primero que hago, no importa lo penoso que sea la situación, es tomar mi bastón, ponerme mi sombrero bola y arreglarme el nudo de la corbata, aunque me haya caído de cabeza. Estoy tan seguro del éxito de esto, que no sólo yo me pongo en estas situaciones, sino que trato de poner a otros en idénticas circunstancias.

Cuando trabajo sobre esta base, hago todo lo que puedo por economizar los medios, quiero decir, que cuando un sólo hecho hace prorrumpir en risa dos veces al público, es mejor que cuando dos hechos aislados consiguen el mismo fin. En "El Aventurero", obtengo éxito colocándome en un balcón donde tengo que comer un helado en compañía de una joven, en el piso de abajo pongo a una señora muy seria, muy respetable y muy bien vestida, sentada a una mesa. Mientras como el helado, se me vierte una cucharada que resbala por mi pantalón y va a caer al cuello de la dama. La primera risa la produce mi propio embarazo y la segunda y más fuerte, se produce cuando la señora siente el helado en su cuello y empieza a chillar y brincar. Un sólo hecho ha puesto a dos gentes en ridículo y ha dado que reír dos veces.

Tan sencillo como esto, son dos cosas que hay en la naturaleza humana y que nos enseña algo. Una es el placer que se toma el público en ver la riqueza y el lujo en desgracia; y la otra, la tendencia que tiene ese público a sentir las mismas emociones que el actor en la pantalla o